

La Ovección, mayo 27/12

Decía un autor francés del siglo XVIII refiriéndose al carácter del parisiense de aquella época:

"Es frívolo y disipado; divierte es para él lo principal; olvida fácilmente sus penas y no se detiene a investigar las causas que las producen."

Si ese escritor viviese en estos tiempos y residiera en esta isla, las anteriores palabras parecerían expresamente escritas para retratar de mano maestra el carácter del cubano. La frivolidad es su principal característica: en su constante deseo de divertirse lo sacrifica todo; su boca parece, por lo general, una exposición de dientes, pues ríe a tontas y a locas de todo y por todo.

Y esta innata frivolidad, este constante afán de sensaciones agradables y placenteras es, a nuestro juicio, una de las causas primordiales de los males sociales y políticos que nos aquejan. Cuando un pueblo está atravesando un período tan peligroso y accidentado cual es el de los momentos actuales, la seriedad y la reflexión deben imponerse a cualquier otro sentimiento. La risa, la alegría, sientan bien en los pueblos cuyos principales problemas han sido resueltos o están en vías de solución favorable; y, por desgracia son muchas las nubes que aun entenebrecen nuestro horizonte.

En los salones, en los teatros y particularmente en las llamadas "reuniones familiares", es donde se puede observar mejor los grandes estragos que está haciendo la frivolidad que todo lo ha invadido.

Vais a un concierto con ánimo de deleitar vuestros oídos durante algunas horas oyendo las mejores composiciones musicales del antiguo o moderno repertorio?, pues a poco de comenzarse a oír los primeros compases ya tenéis a un grupo de bellas jovencitas (! y si únicamente fueran jovencitas!! las hay que ya peinan canas!) y de mocitos que emprenden una constante y animada charla, acompañada de risas más o menos comprimidas por fuertes abanicazos. Si se trata de una conferencia o de un discurso ! ah!, entonces la cosa es peor: apenas ha salido del exordio el orador, cuando ya empiezan a escucharse los murmullos de las conversaciones a que se entrega el selecto auditorio; los que llegan retrasados (que son los más) taponan fuertemente -pues nuestra especialidad es no saber andar de puntillas,- mueven los asientos con el mayor estrépito, y los gestos, señas y saludos de los enamorados y amigos interrumpen al orador, a cuyos oídos no es extraño que llegue esta frase que es toda una revelación de nuestro actual estado de conciencia: "¡ Qué lata!"

Las representaciones teatrales no salen mejor libradas: aun recuerda el que estas líneas escribe la última temporada dramática de la genial actriz italiana Tina di Lorenzo. Si en aquel entonces nuestras miradas hubieran podido despedir chispas eléctricas, mal, muy mal lo habrían pasado muchas personas, en merecido castigo a su desconsideración. Pero, afortunadamente para ellas, nuestro órgano visual carece de aquella fuerza de la que dicen estaban dotados los

namente cubanas existentes en esta capital, arrastran, durante todo el año, una vida lánguida y precaria; apenas cubren sus gastos; atraer nuevos socios o conservar los inscriptos, es problema arduo y complejo que preocupa hondamente a las directivas.

Pero, haced caso omiso de que en ciertas instituciones no pueden celebrarse bailes; anunciad una serie de ellos, y contemplaréis entonces como cambian la decoración. Llegarán a montones las solicitudes de admisión; los que antes se mostraban adustos y remisos a vuestras exhortaciones en pro del sostenimiento de lo que podíamos llamar la "casita criolla", son los primeros que se allanan a todo; aun a que le exijáis el pago adelantado de seis mensualidades. Lo importante, lo capital, para ellos, es poder bailar durante algunas noches. Dar vueltas al compás de la música, susurrando palabras huecas e insulsas !tiene tantos encantos!....

Anunciad una serie de cenas, interesantes e instructivas con ferencias: muy pocos acudirán a ellas. La frivolidad, como antaño la fiebre amarilla, es nuestra enfermedad endémica.

!Y cuán difícil será extirparla!

Julio VILLOLDO.

27 de Mayo de 1912.